

Sáb Evangelio del día

18

Ago

2012

Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beato Manés de Guzmán (18 de Agosto)

“Oh Dios crea en mí un corazón puro...”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 18,1-10.13b.30-32:

Me fue dirigida esta palabra del Señor:

«¿Por qué andáis repitiendo este refrán en la tierra de Israel?:

“Los padres comieron agraces y los hijos tuvieron dentera”.

Por mi vida —oráculo del Señor Dios— que nadie volverá a repetir ese refrán en Israel, porque todas las vidas son mías: la vida del padre como la del hijo. El que peque, ese morirá. Si un hombre es inocente y se comporta recta y justamente; si no come en los montes ni levanta sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; si no deshonra a la mujer de su prójimo ni se une a su mujer durante la menstruación; si no oprime a nadie, si devuelve la prenda empeñada; si no despoja a nadie de lo suyo, si da de su pan al hambriento y viste al desnudo; si no presta con usura ni acepta intereses; si se mantiene lejos de la injusticia y aplica con equidad el derecho entre las personas; si se comporta según mis preceptos y observa mis leyes, cumpliéndolas fielmente: ese hombre es justo, y ciertamente vivirá —oráculo del Señor Dios—.

Si ese hombre engendra un hijo violento y sanguinario, que comete contra su prójimo alguna de estas malas acciones, ciertamente no vivirá. Por haber cometido todas esas acciones detestables, morirá irremediamente y será responsable de su propia muerte.

Pues bien, os juzgaré, a cada uno según su proceder, casa de Israel —oráculo del Señor Dios—.

Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos, y no tropezaréis en vuestra culpa. Apartad de vosotros los delitos que habéis cometido, renovad vuestro corazón y vuestro espíritu. ¿Por qué habrías de morir, casa de Israel?

Yo no me complazco en la muerte de nadie —oráculo del Señor Dios—. Convertíos y viviréis».

Salmo de hoy

Sal 50,12-13.14-15.18-19 R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Oh, Dios, crea en mi un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.

No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,13-15

En aquel tiempo, le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase, pero los discípulos los regañaban.

Jesús dijo:

«Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos».

Les impuso las manos y se marchó de allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

Oh Dios crea en mí un corazón puro.... Renuévame por dentro con espíritu firme....

Hoy no va de parábolas o de gestos proféticos. Es un dialogo muy vivo entre Dios y nosotros. El profeta nos recuerda que cada uno es responsable de sus actos y que no nos refugiemos en un falso sentido de culpa colectiva. Muchas veces nos refugiamos echando la culpa a los demás. En las comunidades o en la familia hay personas que siempre andan buscando excusas para sus fallos y echarle la culpa a otros. Se refugian en la culpa

que puedan tener los demás o el mal ejemplo. Y, así, disminuir su responsabilidad personal.

Hay quien busca en las comunidades, una comunidad perfecta, pero eso no la encontrará porque perfecto es solo Dios. La comunidad no son ángeles venidos del cielo, sino personas humanas llenas de limitaciones y miserias, que se esfuerzan para ser mejores y crecer cada día más en el amor de Dios. Estas hermanas/os, que se quejan tanto de la comunidad y que siempre tiene la culpa la comunidad de sus fallos o defectos, sin embargo la comunidad siempre está dispuesta a tapar los fallos y defectos de estas hermanas/os ante los demás, para mantener la paz.

Nos invita a ser misericordiosos, o sea, a “poner corazón donde hay miseria”. Y lo mismo pasa en las familias. Pero Dios nos dice muy claro que cada uno es responsable de lo que hace. Si todos fallan, y tú no, quedarás a salvo; pero si los demás son buenos, y tú has decidido hacer el mal, no te servirá de nada la bondad de tu comunidad o tu familia: tendrás que responder de tus actos.

Pidamos al Señor que nos de la fuerza necesaria y la luz, para ver con claridad y humildad nuestros fallos y miserias y decir como nos dice Dios en la lectura: “Hacer un corazón nuevo y un espíritu nuevo”. Y cantar con el salmista: “Oh Dios crea en mí un corazón puro.... Renuévame por dentro con espíritu firme....”. Para que nos renovemos cada día en ese amor a Dios.

Les impuso las manos...

Jesús atendía a todos, y con preferencia a los más débiles y marginados de la sociedad: los enfermos, los «pecadores», y en esta ocasión a los niños para que los bendiga. Es un gesto conmovedor de confianza. La fuerza de la bendición, que con frecuencia se había experimentado, también se comunicará a los niños. Jesús debe poner sus manos sobre ellos y orar por ellos, es decir, invocar a favor de ellos la protección y la gracia de Dios. A los discípulos se les acaba pronto la paciencia. A él, no. Los discípulos no conocen la confianza que con razón empuja a la gente hacia Jesús, para llevarles los niños. Y Jesús les dijo: «dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí».

A Jesús les gusta ponerlos como modelos de la actitud que deben tener sus discípulos, como ya vimos el martes de esta semana: (Mt 18, 3-4). Por una parte, volvemos a recoger la lección que Jesús nos da poniendo a los niños como modelos: la sencillez, la limpieza de corazón, la convicción de nuestra debilidad, deben ser nuestras actitudes en la vida humana y cristiana. Pero esta breve página nos interpela también sobre nuestra actitud hacia los niños. En tiempo de Jesús, no se les tenía en cuenta. Los escribas creen que los niños tienen poca capacidad, y en general los menosprecian, como también hacían con las mujeres. Jesús ha exaltado a la mujer, así hace ahora con los niños. (Mt 18,10). No les impidáis venir a mí... Ellos quizás entiendan a Dios mejor que los adultos. La familia cristiana, y toda la comunidad, deben sentirse responsable de evangelizar a los niños, de transmitirles la fe y el amor a Dios.

Ahora los niños no ven a Jesús por la calle para acercarse a él a que les bendiga. Nos ven a nosotros. Y nosotros tenemos que conducirles hacia el amor de Jesús, con todas las consecuencias.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Beato Manés de Guzmán

Manés (originariamente: Mamés) es hermano de santo Domingo y fue de gran ayuda a su hermano en la fundación de la Orden ya que en 1217 lo envió con otros frailes a París y en 1219 le encomendó el cuidado de las monjas de Madrid. Según fray Rodrigo de Cerrato, cuando conoció en 1234 la canonización de su hermano, fue a Caleruega y allí predicó a sus paisanos y decidió fundar en el lugar de su nacimiento el actual monasterio dominicano de clausura. Fue imitador perfecto de la santidad de Domingo y eligió desde el primer momento la forma de vida de los Frailes Predicadores. Era hombre contemplativo, apacible y humilde. Murió hacia 1235/1236, probablemente en Caleruega, pero su cuerpo se veneraba en el monasterio cisterciense de Gumiel de Izán, hoy destruido. Su culto fue confirmado el 2 de junio de 1834.

Semblanza Espiritual

Todas las fuentes destacan en Manés (Mamés o Mamerto) su carácter recogido y contemplativo. Dando por hecho que fuera el segundo de los tres hermanos, y en función de los roles asignados en la época, el lugar de Manés en la familia Guzmán y Aza pudo ser en ocasiones más discreto que el de los otros dos hermanos que tuvieron más protagonismo en función de su condición de primogénito (Antonio) y de la trayectoria del pequeño (Domingo). Habría pues que preguntarse si el rol familiar de Manés en la familia forjó su carácter discreto y sencillo, o bien si éste fue reforzado por dicho rol.

En la personalidad de Manés podemos adivinar rasgos comunes con Domingo: austeridad, sobriedad y rudeza del varón castellano. También coinciden en la inclinación y curiosidad por ir más allá de los amplios horizontes de Castilla. Su espíritu de servicio y acoplamiento al proyecto fundacional de su hermano muestra que tiene talante de gregario y hombre de segunda línea y no por ello menos importante.

Igualmente, Manés deja entrever un talante comunitario, obediente y en función de la misión que se le presentaba. Su forma de ser y su manera de hacer muestra un destello dominicano: hacerse a sí mismo mientras se hace la comunidad y viceversa, hacer la comunidad mientras se hace uno mismo.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)